

Tercera edad

VIVIENDAS PARA UNA NUEVA ETAPA DE LA VIDA

LA “SILVER ECONOMY”, AQUELLA DESTINADA Y PROTAGONIZADA POR LOS ADULTOS MAYORES, ESTÁ CRECIENDO EN TODO EL MUNDO Y CHILE NO ES LA EXCEPCIÓN. ¿CÓMO DEBIERAN VIVIR LOS MAYORES DE 65 AÑOS? EN NUESTRO PAÍS LAS RESIDENCIAS ESPECIALMENTE ADAPTADAS SIGUEN AUMENTANDO Y DAN UN BUEN EJEMPLO DE LA INFRAESTRUCTURA Y LOS SERVICIOS QUE SE LES PUEDEN OFRECER.

Por Jorge Velasco Cruz_ Fotos Vivi Peláez

El mundo está viviendo un importante cambio demográfico para el cual las empresas inmobiliarias y constructoras deben estar preparadas: la población es cada vez más vieja. Los mayores de 65 años pasarán de ser el 12,3% actual a representar el 21,5% en todo el planeta para el año 2050, alcanzando los 2.092 millones de personas.

Chile no está ajeno a este fenómeno. De acuerdo a la presentación realizada a comienzos de abril por la delegación que representó a nuestro país en una reunión de la APEC sobre la economía para el adulto mayor, de los 18 millones de habitantes que somos actualmente, el 11,2% tiene sobre 65 años y se calcula que esta cifra aumentará a 16,9% para 2030.

Con 6,5 millones de habitantes, Santiago es el mercado más desarrollado en lo relativo a viviendas para el adulto mayor, considerando que hoy esta población alcanza, aproximadamente, las 550.000 personas en la capital.

Orlando Sillano, miembro del Comité Inmobiliario de la CChC, destaca que si bien todavía no se realizan proyectos inmobiliarios exclusivamente para adultos mayores, sí se han comenzado a construir edificios con departamentos destinados al arriendo con algunos servicios adicionales, como aseo y lavarropa, para solteros, parejas jóvenes o, eventualmente, personas sobre 65 años. “Es muy probable que, con esa línea de negocios, haya inmobiliarias que empiecen a hacer proyectos similares pero enfo-

cados hacia los más viejos, agregándoles más servicios”, comenta.

¿Qué comodidades debieran tener las viviendas para quienes están en la tercera edad? Desde hace varias décadas, Chile ha estructurado una amplia experiencia en este tipo de soluciones. El Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) tiene 13 residencias a lo largo de todo el país para atender a personas de bajos recursos. Para este mismo segmento, organizaciones como Fundación Las Rosas dispone de 30 hogares que reciben a unas 2.200 personas de manera permanente. Además, distintos sostenedores han dispuesto residencias privadas para recibir a adultos mayores con ingresos más altos, aunque en muchos casos sin estar completamente adaptadas con rampas de acceso y puertas con el ancho adecuado.

Sin embargo, la experiencia más fructífera está en las residencias especializadas para el adulto mayor, que de la mano de iniciativas como Senior Suites, Garden Suites y Living La Dehesa, entre otras, han construido desde hace más de dos décadas una sólida estructura de cómo debiera ser y qué servicios debiera tener una vivienda para las personas con más de 65 años y que, al momento de jubilar, tienen los recursos económicos necesarios para vivir en uno de estos hogares como si fuera en su propia casa.

Se trata de una propuesta ya no solo destinada a quienes se encuentran enfermos o con movilidad reducida, sino para autovalentes

que, sencillamente, no quieren vivir solos o no desean complicarse con gastos y preocupaciones innecesarias. “Las personas ponen en arriendo sus propios departamentos, dejan de pagar gastos comunes, de ir al supermercado, de tener servicio doméstico y preocupaciones, para centrarse en un único pago con diversos servicios incluidos”, comenta Pablo García Huidobro, gerente general de Living La Dehesa, un establecimiento que cuenta con 103 departamentos en 5.000 m² cuadrados.

Es una opción de vivienda con un interesante potencial, puesto que, según Ignacio Santa María, consejero nacional de la CChC, solo el 23% de la demanda para este tipo de público está satisfecha en Santiago.

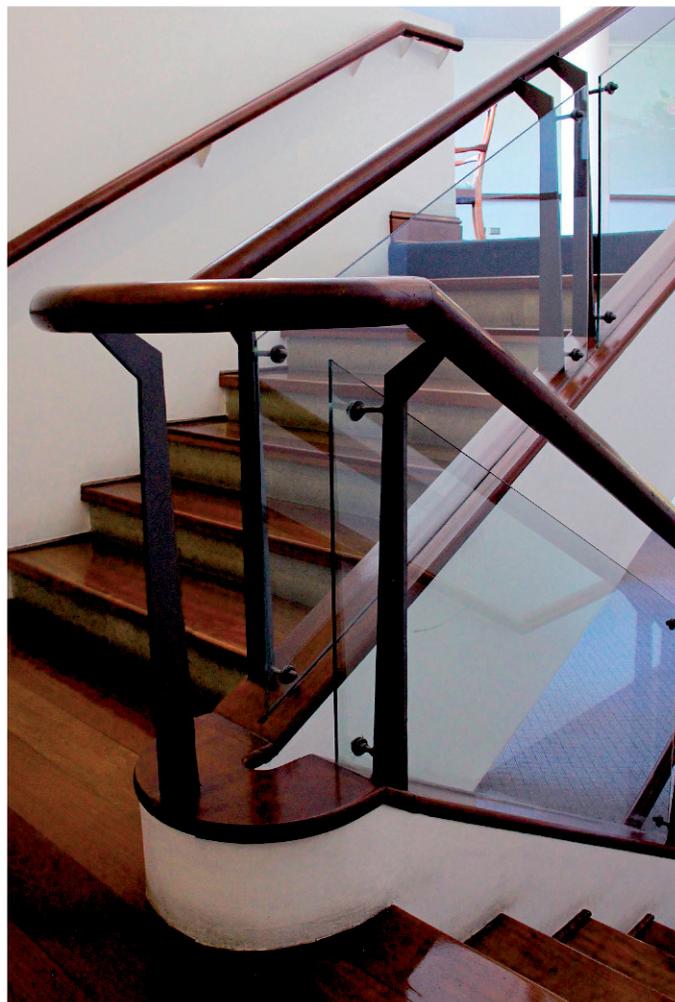
INFRAESTRUCTURA NECESARIA

Estos establecimientos son una muestra de qué es lo que necesita un adulto mayor saludable y activo en cuanto a espacios, infraestructura y servicios para vivir. El primer factor que incide es la ubicación: muchos se encuentran en los barrios donde las personas realizan comúnmente sus actividades y tienen cerca a sus parientes y redes de contacto.

“La segunda condición es que si se van a juntar autovalentes y no valentes en un mismo establecimiento, estén separados en espacios diferenciados, porque eso complica como imagen al que está bien”, apunta Ignacio Santa María, también director de Garden Suites, que cuenta con dos centros de altos estándares.



Living La Dehesa.



Los espacios comunes de los hogares para adultos mayores deben tener barandas en diversos sectores y amplios pasillos y puertas

Por lo general, estos lugares están compuestos por habitaciones, pasillos, ascensores, lugares comunes (comedor, hall), jardines y servicios. En su diseño general, se busca que no tengan más de cuatro o cinco pisos, porque ello entrega una altura suficiente para apreciar el entorno y sentirse cercano a este ambiente.

Especialmente en los pasillos, una buena iluminación y una adecuada señalética son fundamentales, puesto que ayudan a conducir el tránsito de la gente con el fin de evitar que alguien –incluso con todas sus condiciones y facultades en óptimo estado– se pierda. A ellas se suman barandas a lo largo de todas las circulaciones, ya que por comodidad y seguridad las personas mayores precisan de un punto de apoyo adicional.

Las áreas comunes son de los sitios más importantes en este tipo de viviendas, puesto que ahí se da la relación directa con otras

personas. “Para nosotros es clave que el adulto mayor comparta y no esté solo. La soledad es la mayor enfermedad para ellos”, afirma Ignacio Santa María.

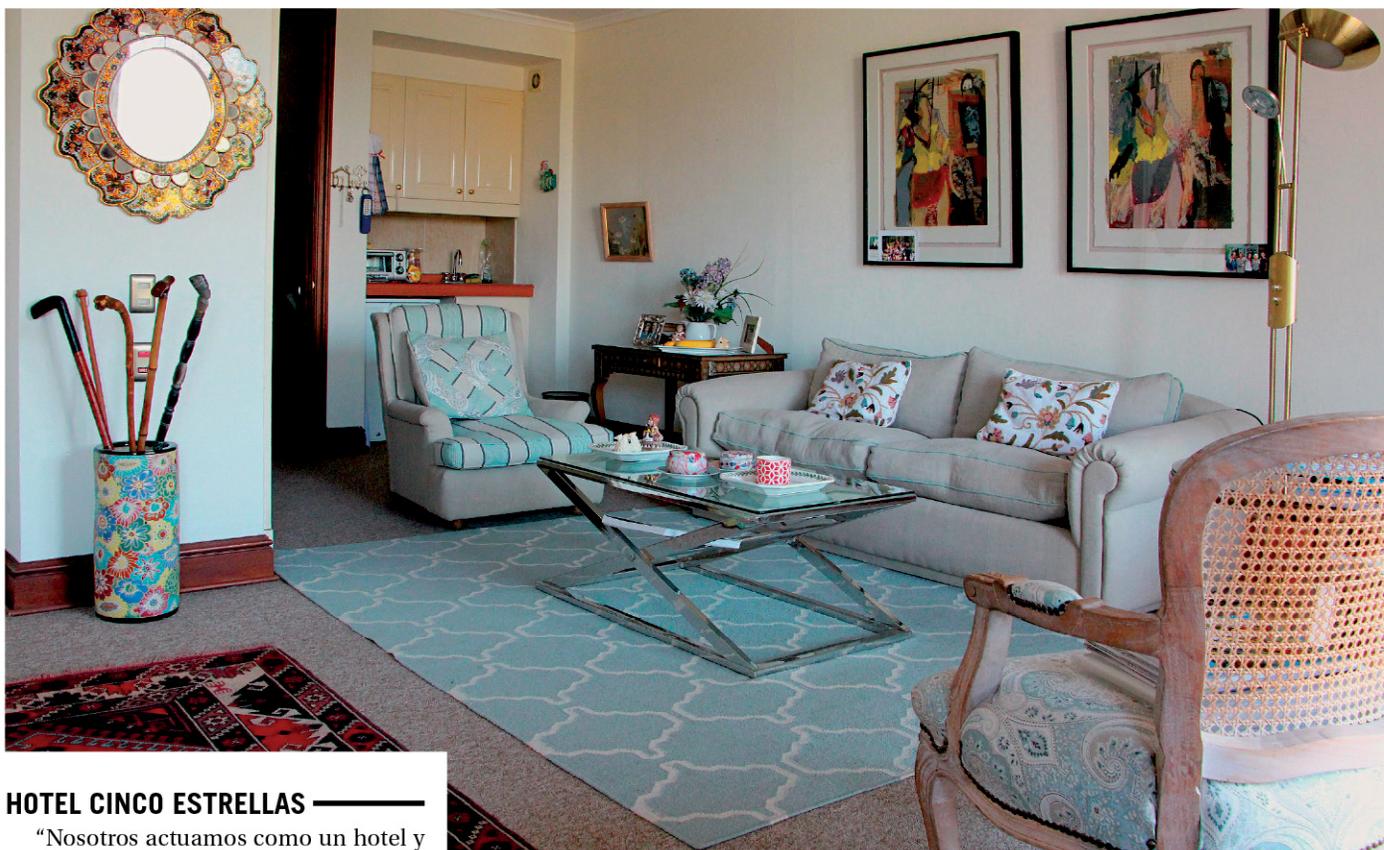
Generalmente, estos lugares están compuestos por salas de estar, capilla, comedores, baños y jardines. Los baños están equipados con barandas y tienen unidades dispuestas para el uso de sillas de ruedas y puertas de 1,20 metros de ancho que permiten el paso de las mismas.

Y están los departamentos. Algunos lugares, como Garden Suites, ofrecen de uno, dos o tres ambientes. Otros, como Living La Dehesa, disponen de uno o dos ambientes entre 37 o 57 m². Los hay con terrazas pequeñas y más grandes, pero lo que importa es que quien reside en él tenga su casa, con sus muebles, sus cosas, su mundo y donde pueda recibir visitas a sus anchas.

Estos departamentos están especial-

mente adaptados. Por lo general, se privilegian lugares luminosos y con buena ventilación, con el objetivo de que sean muy acogedores. Muchas veces cuentan con una pequeña cocina, equipada con microondas, lavaplatos y un pequeño refrigerador, para que el residente mantenga una cierta independencia de los servicios de alimentación que otorgue el lugar.

En general, se busca que no tengan gradas para evitar los tropiezos. Los baños privados, al igual que los públicos, también tienen barras para sostenerse. Las paredes poseen barandas y las duchas no tienen desniveles. Las puertas se extienden entre uno y 1,20 metros de ancho en caso de que se necesite que pasen camillas o sillas de ruedas. En diversas ocasiones, las habitaciones también disponen de timbres en distintos puntos, por si se necesita llamar al personal ante alguna emergencia.



HOTEL CINCO ESTRELLAS

“Nosotros actuamos como un hotel y estamos clasificados como una residencia de larga estadía”, dice Pablo García Huidobro, de Living La Dehesa. Es en este contexto que los servicios son claves en las residencias para adultos mayores y, si se quisiera extrapolar, para otros edificios que alberguen a personas en este rango de edad. El objetivo es hacerles la vida más fácil y, por ello, mientras más incluyan, mejor.

Hay algunos aspectos esenciales, como la alimentación, con desayuno, café al medio día, almuerzo, té y snack nocturno o comida, que son elaborados con la asesoría de un nutricionista. A este servicio se suman el lavado de toallas y sábanas, internet en lugares comunes, electricidad, calefacción, agua caliente y un especial énfasis en seguridad y vigilancia: cámaras internas y externas con monitoreo 24/7 y grupos de iluminación de emergencia. También hay mantenimiento de gasfitería y sistema eléctrico, servicios domésticos y recepcionista permanente para recibir llamados y correspondencia. Algunos lugares también incluyen estacionamiento privado.

Otro tema importante es contar con estaciones de enfermería (que no todas estas residencias tienen), puesto que los

La buena iluminación y aireación de los departamentos permiten contar con espacios acogedores.

adultos mayores son más proclives a cambios drásticos de presión, lesiones u otros problemas de salud que precisan de una atención inmediata antes de ser derivados a un centro médico de mayor complejidad. “Cada paciente tiene su propio médico y nosotros entregamos servicios de apoyo para supervisar a cada persona”, dice Pablo García Huidobro.

Un complemento son las actividades organizadas. Entre ellas están las externas, como ir a ver obras de teatro, conciertos y paseos. También hay algunas de carácter interno, como clases de tai-chi, gimnasia asistida, charlas especializadas y juegos.

Finalmente, en algunos es posible contratar servicios adicionales como peluquería, masajes, podología, kinesiología, costurera, taxis, televisión por cable e internet en las habitaciones. Y es que, como se trata de vivir “como en su propia casa”, la libertad es esencial. En muchos establecimientos, como Living La Dehesa, la mayoría de las comidas son llevadas a la habitación y pueden ser recalentadas y consumidas más

tarde. Asimismo, no hay restricciones de horarios para ingresar y salir de la residencia.

A pesar de todas estas comodidades, muchos adultos mayores no se atreven o no pueden irse a vivir a lugares especialmente adaptados para ellos. Algunos desconfían de lo que pueden ofrecer –lo consideran un asilo– y otros no tienen los recursos económicos suficientes. Para lograr esto último, explica Ignacio Santa María, falta que tengan la liquidez económica necesaria. “Muchos, por ejemplo, viven en un excelente departamento en Providencia, pero no tienen flujo y les complica el proceso de la venta o arriendo. Para ello, se podría desarrollar la hipoteca inversa, que permite hipotecar el departamento con el banco y recibir un flujo constante, ya sea para quedarse viviendo en él o irse a una residencia especialmente adaptada”, explica.

Es uno de los pasos que falta. Pero lo cierto es que cada día habrá más adultos mayores, en mejores condiciones físicas y mentales y que necesitarán un lugar para vivir que se adapte a todas sus necesidades.